

María Juliana Soto  
Fotografía: © Ricardo Delgado



# Cuando la radio se ve. Ecos de *Somos agua en el agua*\*

---

\* Este ejercicio propone un diálogo con el texto “Darse cuenta (ir al mar y no ver el mar)” de Miguel Tejada. Disponible en: <https://www.facebook.com/notes/felino-criollo/darse-cuenta-ir-al-mar-y-no-ver-el-mar/10156879875544416>

En agosto del 2018 ocurrió en Cali y Buenaventura el evento “Carretera al mar”, organizado por el Instituto Goethe y el Museo La Tertulia. Como parte de la programación, el colectivo Noís Radio y el escritor Miguel Tejada, presentamos la acción radiofónica “Somos agua en el agua”<sup>1</sup>. Estas dos acciones, a las que también llamamos shows de radio en vivo, tuvieron lugar en el Banco de la República de Buenaventura y en la Sala Beethoven en Cali. Lo que sigue a continuación son los ecos de estos dos shows.

Hay algo en lo que trabajamos hace casi diez años y se llama Noís Radio<sup>2</sup>. Durante todo este tiempo hemos creído en la idea de que la radio es una conversación que sucede de muchas maneras. Me refiero a que puede suceder en distintos espacios y haciendo uso de distintas tecnologías. A veces las tecnologías son una grabadora y un par de micrófonos que nos sirven para registrar una conversación; otras veces contamos con una grabadora, un par de micrófonos y un celular para transmitir por internet. Pero a veces nos gusta que esa radio se vea, entonces el despliegue tecnológico es un poco más complicado. Además de grabadoras, micrófonos e Internet, necesitamos un sistema de amplificación, computadores, mobiliario, iluminación y otras cosas que se me escapan (porque siempre hay algo técnico que se escapa, que se pierde o que se daña). Que la radio se convierta en un escenario más bien teatral implica, además de lo técnico, una exposición nuestra, corporal y visual, es decir, una exposición emocional frente a un público. Un público que además de oírnos, nos ve. O mejor, ha decidido ir a ver la radio,

que no es lo mismo que prenderla en la cocina o escucharla en el bus.

Todo este entramado técnico y emocional se materializó en agosto del año pasado en dos shows de radio. Los preparamos los fines de semana y en las madrugadas y seguramente por eso hay algo onírico en lo que hicimos. A los shows los llamamos “Somos agua en el agua” y tuvimos como invitadas a Francia Márquez, Emilia Valencia, Vicenta Moreno, Cynthia Montañón, líderes sociales y artistas afrodescendientes de Cali; también estuvieron El Teacher, que es un rapero de Buenaventura, y Nathalia Macena, una actriz de la Vila Autódromo de Río de Janeiro. Las historias de resistencia y de violencia, pero también las del goce de la vida y el cuidado de los ríos del pacífico colombiano fueron el tema central de los shows en los que las voces de nuestras invitadas comentaban o hilaban una historia de ficción que entre todas íbamos narrando, acompañadas por poemas y canciones.

“Para llegar a Buenaventura hicimos nuestro viaje al mar”, escribió Miguel al día siguiente. Y continuó

un viaje al mar por la carretera que construyeron para descarrilar al tren del Pacífico.

Salimos muy temprano, con el sol de Cali—sol lindo en postales, lindo de lejos, porque es un sol maldito.

Hicimos el viaje a medias porque casi no lo sentimos. María Soto lo dijo: vine a un proyecto que se llama Carretera al mar y me dormí durante toda la carretera al mar. Y se durmió porque estaba muy cansada, porque no había dormido nada la noche anterior. Tampoco César, tampoco Stephanie, tampoco Natalia, tampoco Néstor. Normal. Uno se desvela cuando está emocionado. Y ése es el punto que nos gusta, estar así de emocionados o conmocionados o trasnochados es un buen síntoma, aunque los médicos

1. El registro sonoro se puede escuchar en: [https://archive.org/details/somosaguaenelagua\\_201809](https://archive.org/details/somosaguaenelagua_201809)

2. Para conocer más sobre nuestro trabajo visita: <https://noisradio.co>

digan que el trasnocho es malo para el corazón. Cosas ciertas pero irrelevantes. En ese tira y afloje está resumida la tragedia humana: ¿el corazón es el músculo palpitante o el tejido fosforescente y sideral esparcido por todo el cuerpo? El caso es que dormir la carretera al mar es soñar-la un poco. Y en ese sueño uno repasa el saber. Nosotros sí sabemos que en el tránsito de un lugar a otro está escrito el relato: los túneles que se meten como sondas en las entrañas plateadas de la cordillera, los viaductos nuevos (uno no sabe si se pueden usar o si son renders, simulaciones) entre matorrales y desfileros, los tristes parajes o estaderos (cagaderos, meaderos, vomitaderos) después de la intersección en Loboguerrero. Darse cuenta no es medir la cuenta ni pasar la cuenta ni despachar la cuenta. Darse cuenta es otra cosa, de pronto una cosa muy bella y poco útil: ¿quién es el lobo, quién el guerrero? Bueno.

**En Buenaventura el show estaba programado para las 2:30 p.m. Ahora que lo escribo, encuentro una relación importante entre la hora, el calor y lo que pasó en esa primera presentación: “fallamos en lo técnico y ganamos en lo indecible”, así lo resumió Miguel y siguió:**

Nosotros, los seis, los que hacen sonidos tan bellos, los que escribimos para esos sonidos, no somos muy técnicos. Somos más de lo otro: lo que está y no está, lo azaroso, lo agobiante, lo efímero, lo entrañable, lo maravilloso y lo trivial. O sea: cada quien tiene su poesía. A unos nos gusta más que a otros, pero ahí está eso, eso tan raro. Entonces mediamos mal en lo técnico, o no mediamos en absoluto (esto merece otra nota, porque sí tuvimos una mediación exitosa con un saber técnico, lo que pasa es que fue tan buena que no se sintió), por cansancio, por ausencia, porque una tormenta solar nos cagó el computador, etc.

No importa ya.

Lo que importa es que sí mediamos bien en lo otro. Y lo digo así, lo otro, porque esa constatación indeterminada es el principio y el fin (el final, el propósito) de un buen poema. Dar con el otro, darle espacio al otro, darse cuenta del otro, tener en cuenta (contar) al otro y dejarse tener en cuenta por el otro. Mediamos no por hacer puentes o presentaciones o protocolos con estas mujeres bravas y tan duras y a la vez tan sensibles y tan dulces; mediamos porque cedimos el formato, el esquema; porque compartimos el hacer y el padecimiento, en lugar de jugar al invitado especial que solo habla cuando le toca y al anfitrión que esconde el mugre debajo de la alfombra. Esa tontería tan falsa se rompió muchas veces ayer. Se nos rompió la vajilla, se nos quemó el arroz, se nos puso feo el aguacate, y eso era lo que tenía que pasar. Nos pasó lo mejor que le puede pasar a una visita o a una junta entre amigos: que uno quiere estar allí a pesar de todo”

**En Cali, el show estaba programado para un domingo en la tarde. Cuatro días después de que en Buenaventura nos diéramos cuenta de lo angustiioso que era remar, a fuerza de palabras susurradas y de miradas, un show de radio con computadores paralizados, recalentados, con un guión que superaba el tiempo con el que contábamos y unas invitadas que desbordaban, porque eran inmensas, cualquier intento nuestro por hacer de esta radio algo medianamente orquestado.**

**En el viaje de regreso no estábamos tan dormidos. Volvimos a Cali a reescribir el guión. A resolver cómo íbamos a hacer de la Sala Beethoven una cabina de radio abierta. Entonces escribimos las primeras líneas de una de las narradoras que estaba encargada de guiar tanto a las invitadas como al público por ese viaje sonoro entre las aguas.**





¿Suena tu voz? ¿se escucha bien ese sonido? ¿Suena bien esto? Ustedes invitadas... ¿pueden probar sus micrófonos?

Al aire.

Hola. Bienvenidos a este show de radio. Estamos en Bellas Artes. Al lado del río Cali.

Un saludo a los que nos escuchan aquí en la Sala Beethoven. Nos escuchan ustedes, aquí, pero también saludamos a los que están escuchando en los jardines del Museo La Tertulia. Y a quienes nos escuchan por radiolibre.co En esta cabina abierta, se van a revelar muchos detalles de la producción radiofónica de nuestro show. Por ejemplo, vamos a escuchar cómo suenan los pasos en la selva (*suena cinta de video*). Ese sonido de ese pájaro (*suena un silbato*), les puede recordar por ejemplo el barrio de sus abuelos. Es posible que en algún momento paremos y repitamos algo para que se escuche mejor, o que ustedes se den cuenta de que el viento que suena a lo lejos es en realidad una radiografía agitada por alguno de nosotros (*suena radiografía*).

“Somos agua en el agua” cuenta la historia de un hombre y una mujer que van bajando por un río crecido. Ambos quieren llegar al mar. Ella habla con poemas y canciones, él habla sobre lo ya vivido, sobre lo que no ha salido tan bien. En algún momento de esa primera conversación entre los personajes de ficción la narradora explica: “El problema no es para dónde van si no de dónde vienen”. Lo que le pasa a los personajes en la ficción es la excusa para que las invitadas cuenten por qué han dedicado su vida a la defensa de sus territorios, a la defensa del agua y de la vida del pueblo afrodescendiente. Sus relatos, sin embargo, no siempre están narrados con la voz de la activista o de la defensora de derechos humanos, que es una voz de denuncia, y de análisis de las desigualdades y las

estructuras rotas. Me atrevo a decir que la mayoría de las veces, las invitadas le hablan a los oyentes como describiendo un viaje o como enseñándoles algo (enseñar para mostrar y describir, pero también para compartir).

En Cali, lo técnico no fue un problema. Podemos decir que el show salió casi como lo habíamos planeado y escuchado en nuestros ensayos, aunque éstos nunca fueron iguales y casi nunca completos. “Más que unos médiums, más que unos reporteros, más que unos pequeños antropólogos de la desgracia social, fuimos honestos. Eso y nada más. Lo vimos desde adentro, desde las tripas de esto, que no es del todo arte y no es del todo comunicación. Esto que es, primero, una visita a un espacio raro, el de los recuerdos, y segundo un viaje-tránsito-andar, un no estar del todo quieto, ni muy cerca, ni muy lejos.” concluyó Miguel en su relato pos-Buenaventura y creo que esa descripción de nuestro rol va bien para ambas presentaciones.

Me atrevo a decir que fue la primera vez que la radio sonó desde una sala de música en Buenaventura y también en Cali. No sé exactamente qué significa eso, pero creo que es una pista, o un testimonio de las muchas maneras en las que la radio está sucediendo en nuestro presente. Una radio que es también una herramienta de resistencia ante la indiferencia y el abandono de las voces de los otros. Una radio que es conversación y emoción. A lo mejor, esa radio en las salas de música de nuestras ciudades y puertos nos quiere decir “ya he llegado al mar. Os ahorro las fatigas y miserias del viaje: lo que cuenta es que ahora estoy aquí”<sup>3</sup>.

\*\*\*

3. Baricco, Alessandro. *Océano mar*. Anagrama. Colección Compactos. España, 2016